

# HISTORIETAS DE LA HISTORIA

PATRICIA BRAVO

A Jorge Montealegre le interesa la historia informal. "Por un lado, está el monumento -dice-. Por otro, la caricatura. Y al medio, está el hombre común y corriente". De ahí que escribiera una "Historia del humor gráfico de Chile", aún inédita, que corre paralela a los grandes y pequeños acontecimientos de la vida de nuestro país.

**Acaba de salir de la imprenta un libro sobre el primer personaje de la historieta chilena. Von Pilsener -quien debe su nombre a la conocida marca que, por extensión, se generalizó a todas las cervezas- nos permite acercarnos al Santiago de 1900. Con humor, por supuesto.**

Ahora, este poeta, guionista de historietas e investigador del comic, se transformó en editor de "Von Pilsener", el primer personaje de la historieta chilena, ideado a comienzos de siglo por Pedro Subercaseaux bajo el seudónimo de Lustig. El libro (Editorial Asterión) fue publicado por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes del Ministerio de Educación, con el apoyo de la Embajada de Alemania. Aparte de presentarnos una recopilación de "Las aventuras de Von Pilsener", que se publicaron en la revista Zig-Zag entre 1906 y 1907, la obra contiene una breve descripción de la época y antecedentes de las distintas facetas del autor.

-Es curiosa la forma en que se gestó esta publicación -comenta Montealegre-. Hace un tiempo, el Ministro del Interior Enrique Krauss hizo referencias a "los chistes alemanes". Un señor le hizo algunas preguntas a través de las "cartas al director" de un diario, Krauss contestó y así salieron a relucir Von Pilsener y Don Otto. El Ministro anduvo cerca, pero se equivocó, entre otras cosas, en el nombre del autor de Von Pilsener. Así,

participé en el "debate" y me entusiasmé tanto con el personaje y con la vida de su autor que, al final, salió el libro.

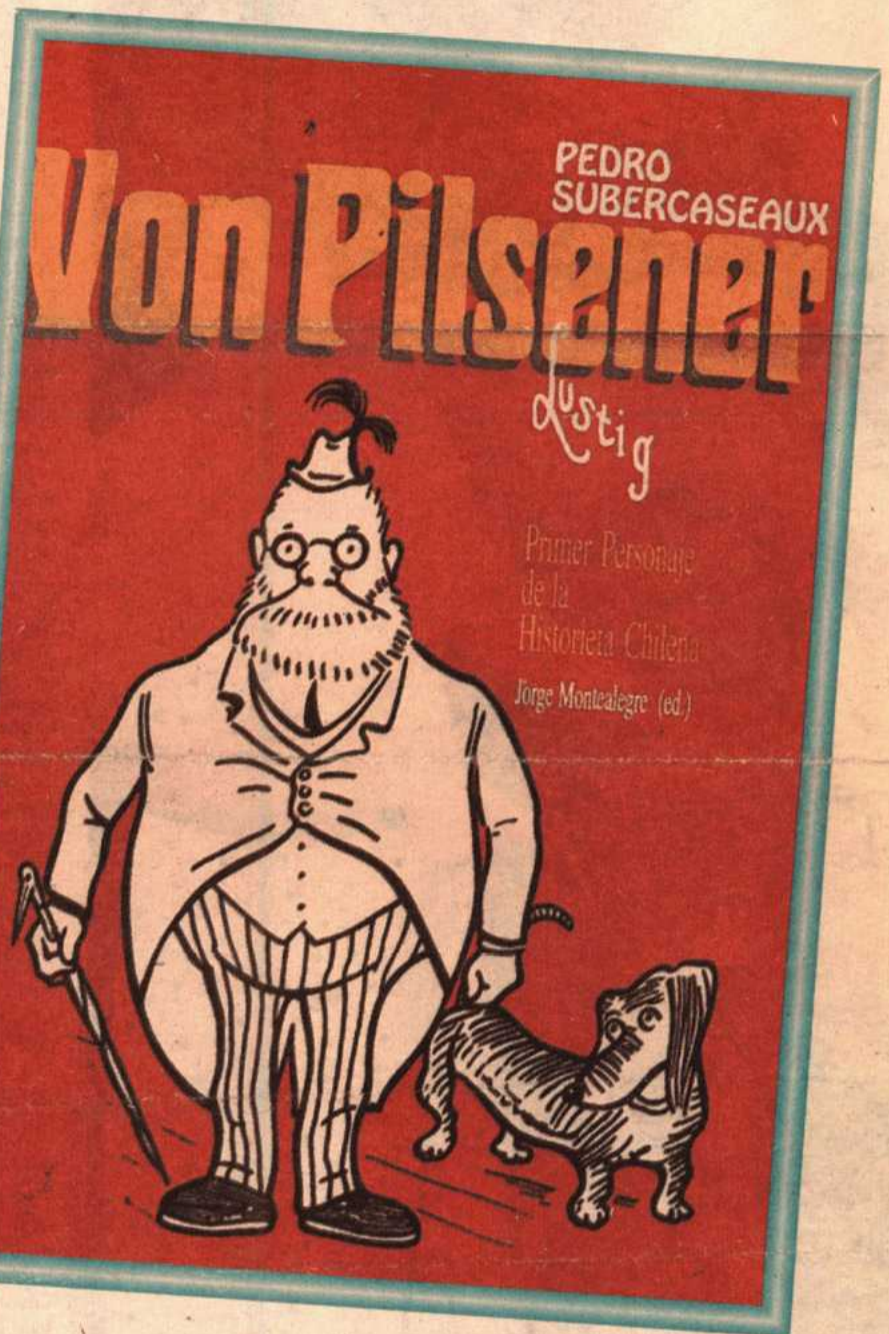
Y bien, ¿quién es este señor Von Pilsener que nos mira con sus ojos inocentes y pesa nada menos que "107 kilos y seis gramos"? Veamos: Federico von Pilsener protagoniza las aventuras humorísticas de "un alemán en Chile". Su dibujo llegó a convertirse en la representación gráfica del germano medio que llegó como colono, profesor o militar. Y, de paso, encarnó en el papel a ese otro personaje de los "chistes alemanes", Don Otto, cuyas graciosas anécdotas siempre se transmitieron en forma oral.

Según el dibujante José Palomo, quien prologa el libro, este "von", dotado de una panza que delata su afición por la cerveza y que se acompaña por un perro salchicha de nombre impronunciable (Dudelsackpfeifergeselle), nos permite echar una mirada al Santiago de 1900. La historieta se mueve con ironía por el mundo diplomático, las esferas del gobierno, el cohecho electoral, los terremotos, las carencias municipales y la vida cotidiana. Un botón de muestra: para hacer honor a un hermoso día de sol, Von Pilsener decide dedicarse al alpinismo y no encuentra nada mejor que recorrer las calles santiaguinas llenas de zanjas, de acequias y de montículos de tierra y piedras que le hacen pensar que "en este país, los campos deben estar adoquinados o asfaltados".

## PERSONAJE MULTIFACETICO

Fuera de la historieta, Lustig o Pedro Subercaseaux Errázuriz resulta otro personaje digno de estudio. Fue un chileno rico y aristocrático nacido en Roma -su padre era diplomático y pintor- que vivió buena parte de su vida fuera del país. "Tal vez esa misma lejanía lo convirtió en un observador estudioso de su historia, naturaleza e idiosincracia", apunta Montealegre.

Pocos saben que fue el primer dibujante de comics. Más bien se le conoce como pintor del género histórico -autor, entre otras obras, de



"El Descubrimiento de Chile" que alhaja el Salón de Honor del antiguo Congreso Nacional-. Y otros lo recuerdan como el monje benedictino que fundó el monasterio de esa congregación en Chile. Antes, se había casado con Elvira Lyon Oategui, una joven de gran misticismo que, según las creencias familiares, tuvo "formal voto de castidad". Luego de catorce años de matrimonio, ambos decidieron entregarse a la vida religiosa. Para que pudieran vestir sus respectivos hábitos, la pareja fue protagonista de un singular divorcio autorizado por el Papa Pío XI. A esas alturas, don Pedro ya había realizado un retrato de Pío X, que hasta hoy se expone en una de las salas del Vaticano.

Una anécdota, entre dramática y divertida, que le tocó vivir en sus días de artista, fue el minucioso estudio a que fue sometido "El Descubrimiento de Chile" por parte de los miembros

del Congreso de la época. A petición de ellos, la Sociedad Chilena de Historia y Geografía designó una comisión para que realizara "una crítica histórica del cuadro". A su vez, ésta se encargó de consultar a diversos especialistas. Así, al director de la Escuela de Bellas Artes, Fernando Alvarez de Sotomayor, se le preguntó: "¿La escena representada recibe en realidad, o tan sólo aparentemente, la luz solar desde el Sudeste?" Además de poner en duda la fidelidad de la pintura con las descripciones físicas de Diego de Almagro, muchos criticaron la vegetación, las patas de un perro y hasta la forma de las nubes. El mismo artista relata que Tomás Thayer Ojeda, uno de los miembros de la comisión, "ya anciano y casi ciego, preguntó qué era aquel bulto blanco al centro de la tela, a lo que se le contestó que era el caballo de Almagro". ¡Historietas de la historia!

TIEMPO



FAMILIA

MAGAZINE